

DESARROLLO DE COMPETENCIAS LECTOESCRITORAS EN ESTUDIANTES DE BÁSICA PRIMARIA EN COLOMBIA: UNA VISIÓN HACIA LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS.

Guardias Barros Marieth¹
Email: marieguardias@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-0612-1988>
Doctorando en Education
Instituto Pedagógico Rural
“Gervasio Rubio” (IPRGR)
VENEZUELA

Rodriguez Pinzón, Herly Signey²
Email: herly2258418@correo.uis.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6739-0662>
Doctorando en Education
Instituto Pedagógico Rural
“Gervasio Rubio” (IPRGR)
VENEZUELA

Recibido 16/02/2026

Aprobado: 27/02/2026

RESUMEN

La práctica pedagógica docente es esencial en el proceso de enseñanza de los estudiantes de básica primaria, en este nivel de aprendizaje adquieren las bases de sus competencias lectoescritoras, que permitirán la adquisición de habilidades y competencias en las diferentes áreas de conocimiento. El presente artículo tiene como propósito analizar de manera profunda la relación entre las prácticas pedagógicas y el desarrollo de las competencias lectoescritoras en los estudiantes de educación básica primaria en Colombia, entendiendo la lectura y la escritura como procesos socioculturales, cognitivos y pedagógicos esenciales para la formación integral. Examina las estrategias de la formación docente, el uso pedagógico de las tecnologías de la información y las políticas educativas nacionales que sustentan la lectoescritura como eje transversal de la instrucción en los escolares. Se evidencia que el fortalecimiento de las competencias lectoescritoras requiere una pedagogía reflexiva y humanista, donde el docente actúe como mediador del conocimiento y promotor del pensamiento crítico. Esto implica la formación de docentes críticos y creativos como condición indispensable para la transformación e innovación educativa con la integración de las tecnologías de la información y la comunicación que tengan un acceso equitativo como parte de la alfabetización digital docente todos estos elementos integrarían modelos colaborativos, inclusivos y sostenibles que garanticen el acceso equitativo a la cultura escrita en todos los contextos del país.

Palabras clave: educación primaria, formación docente, innovación educativa, lectoescritura, práctica pedagógica.

1. Docente Institución educativa Nelson Mandela de Valledupar. Egresada de la Universidad Popular del Cesar, Colombia. Título de pregrado: Lic. En Ciencias naturales y educación ambiental. Msc en Educación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios
2. Docente Universidad Industrial de Santander. Egresada de la Universidad de los Andes. ULA. Mérida, Venezuela. Título de pregrado: Lcda. en Nutrición y dietética. Msc. Scientiae Pública. Igualmente, de la universidad de los Andes. Mérida Venezuela.

Abstract

Teaching practice is essential in the process of teaching elementary school students. At this level of learning, they acquire the foundations of their reading and writing skills, which will enable them to acquire skills and competencies in different areas of knowledge. The purpose of this article is to analyze in depth the relationship between teaching practices and the development of literacy skills in primary school students in Colombia, understanding reading and writing as sociocultural, cognitive, and pedagogical processes that are essential for comprehensive education. It examines teacher training strategies, the pedagogical use of information technologies, and national education policies that support literacy as a cross-cutting theme in school instruction. It shows that strengthening literacy skills requires a reflective and humanistic pedagogy, where teachers act as mediators of knowledge and promoters of critical thinking. This requires training critical and creative teachers as an essential condition for educational transformation and innovation, with the integration of information and communication technologies that are just as part of teacher digital literacy. All these elements would integrate collaborative, inclusive, and sustainable models that guarantee equal access to written culture in all contexts throughout the country.

Keywords: , educational innovation, Elementary education, teacher training, Literacy, teaching practice.

Introducción

En Colombia, hablar de competencias lectoescritoras en estudiantes de básica primaria es valorar la base misma de la equidad y la calidad educativa. La lectura y la escritura son herramientas cognitivas: Representan las llaves de acceso al conocimiento, la participación ciudadana y la construcción de un pensamiento crítico. Sin embargo, múltiples evaluaciones nacionales e internacionales han señalado vacíos persistentes en el nivel de comprensión lectora de los estudiantes colombianos. En cuanto a los niveles de desempeño de la prueba Saber 11 2024, siendo el nivel 1 el más bajo y el 4 el más alto, el Ministerio de Educación Nacional señala que “se evidencia que la mayor parte de los estudiantes se situó en el nivel 2, con un 48%, y en el nivel 3, con un 31%; sólo un 8% de los estudiantes logró situarse en el nivel 4, lo cual implica que son pocos los evaluados que llegan a tener un nivel avanzado en cuanto a comprensión lectora”, enfatizando que se hace necesario revisar los factores que pueden influir para alcanzar procesos lectores de calidad, de los cuales se pueden resaltar la falta de motivación, disposición para poner en práctica habilidades lectoras, así como estrategias acordes a las necesidades de cada contexto, al igual que su implementación dentro y fuera del aula.

Las competencias lectoras son un elemento diferenciador para el desarrollo personal, social y académico de niños y adolescentes, debido a que se refleja en el contexto y su interacción diaria con el mundo. Para Pisa 2022, “la competencia lectora se basa en comprender, utilizar, evaluar, reflexionar y comprometerse con los textos para alcanzar objetivos propios, desarrollar conocimientos y potencial, y participar en la

sociedad” (OCDE, 2019), lo que obliga a interrogar las prácticas pedagógicas, desde la utilización de estrategias que faciliten y motiven el acercamiento a la lectura, hasta la revisión de los procesos didácticos que predominan en las aulas y el impacto real de las condiciones que se brindan a los estudiantes para adquirir esta capacidad.

Actualmente se centran en esas prácticas, entendidas como el conjunto de estrategias, recursos y metodologías que el docente aplica de manera cotidiana, y en su incidencia directa en el desarrollo de competencias lectoescritoras. La literatura reciente ofrece aportes significativos para comprender esta problemática desde diferentes ángulos en articulación con un marco interpretativo actualizado y pertinente. López Rivas (2024) plantea que la enseñanza de la lectoescritura en la escuela primaria colombiana debe repensarse a partir de las estrategias didácticas emergentes. Sostiene que es necesario la cualificación permanente del docente, la inclusión de dinámicas lúdicas y el acompañamiento individualizado para fortalecer el aprendizaje inicial de la lectura y la escritura.

Estas prácticas no sólo consolidan la decodificación de signos, sino que también estimulan la comprensión y la producción textual que lleva a cada estudiante a asignar significado al mundo que lo rodea, siendo esencial desde el planteamiento donde radica el reconocimiento de las prácticas pedagógicas, puesto que no son neutras: cada metodología empleada impacta directamente cuando los niños construyen sentido a partir de los textos. De allí el análisis de sus incidencias, permitiendo identificar no sólo las fortalezas y debilidades que ayudan a generar un proceso transformador, sino

también horizontes de mejora para garantizar un aprendizaje más equitativo y significativo, que responda a necesidades particulares desde cada realidad.

Por su parte, Amézquita (2024), en una revisión sistemática de experiencias latinoamericanas, afirma que las estrategias de lectoescritura demuestran mayor impacto al lograr articular lo tecnológico, contextual y colaborativo. Según el uso de recursos digitales, el trabajo en equipo y las lecturas adaptadas al entorno cultural del estudiante favorecen la apropiación de la lengua escrita. Estas conclusiones adquieren especial relevancia en el contexto colombiano, donde la heterogeneidad cultural y las limitaciones de infraestructura demandan prácticas sensibles a las realidades locales. En este sentido, no basta conocer métodos universales de enseñanza de la lectura y la escritura; desde los diversos procesos, se requiere la capacidad en los docentes para adaptar tales métodos a las condiciones concretas de sus estudiantes, de modo que sean adquiridas las competencias como una herramienta efectiva para el aprendizaje y la inclusión.

Ruiz (2024), propone la necesidad de transformar la pedagogía por las deficiencias que presentan los estudiantes a partir de lo ocurrido durante la pandemia. Advierte que las limitaciones tecnológicas y la falta de preparación para la educación virtual afectaron negativamente el desarrollo de la lectura y la escritura en los primeros grados. Sin embargo, identifica que algunos docentes lograron convertir la crisis en una oportunidad de innovación, aplicando estrategias de retroalimentación frecuente, integración de recursos digitales accesibles y flexibilización de las actividades. Sus hallazgos permiten comprender que las competencias lectoescritoras no dependen exclusivamente de la presencia física en el aula, sino de la calidad de las interacciones

que el docente otorga a cada actividad. Todas estas observaciones resultan fundamentales a la hora de analizar las incidencias de las prácticas pedagógicas, precisamente, implican entender la capacidad de resiliencia e innovación docente frente a contextos adversos.

El Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura, de acuerdo con las necesidades de fortalecer el proceso lector en Colombia, el poco uso que se da a las bibliotecas públicas en el territorio nacional, constituyen el Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad (PNLEO) 2018-2022 “Leer es mi cuento”, con la finalidad de construir un concepto de país con mejores niveles de lectura. Este programa alcanzó diferentes logros, tales como la realización de capacitaciones virtuales a docentes de educación inicial, la creación de un espacio virtual denominado "Caja de herramientas", el diseño de recursos pedagógicos en diferentes formatos que permitieron enriquecer la experiencia formativa de los docentes; así mismo se dio la realización del "Seminario Iberoamericano de lectura y otras expresiones artísticas dirigidas a la primera infancia", como escenario complementario a la formación de docentes de educación inicial, Ministerio de educación nacional de Colombia resultados PNLO(2018-2022).

Bajo esta perspectiva se reconoce que la promoción de la lectura y la escritura no puede recaer únicamente en el docente de aula, sino que requiere apoyo institucional, formación continua, materiales adecuados y ambientes escolares que estimulen el hábito lector. Es así como las prácticas pedagógicas adquieren incidencia real en la medida en que se inscriben en una política de Estado que les da coherencia, sostenibilidad y

respaldo. Con el fin de revisar los enfoques de la realidad colombiana, es necesario examinar las estrategias docentes cotidianas que repercuten en el aprendizaje de la lectoescritura en función del fortalecimiento, bajo la garantía de derechos hacia una educación de calidad.

La pedagogía dentro del proceso de lectoescritura

En los sistemas educativos, la pedagogía es primordial para el desarrollo de estrategias y metodologías adecuadas a través de herramientas y enfoques que permitan la articulación de los actores en el proceso educativo, así mismo un aprendizaje significativo que oriente al desarrollo integral del estudiante, estimulando a la reflexión en la práctica pedagógica continua.

La pedagogía con base en la lectoescritura debe entenderse como una mediación intencional entre los estudiantes y el mundo del lenguaje, más que una simple transmisión de reglas. Antonio Félix (2023) determina que la implementación de actividades lúdicas, uso de materiales manipulativos y retroalimentación constante favorece la apropiación del texto como objeto de análisis. La propuesta pedagógica, por tanto, debe articularse con intervenciones diferenciadas que respondan al ritmo personal de cada estudiante para transitar desde la decodificación hasta la interpretación crítica. Además, Ruiz (2024) refiere que la pedagogía efectiva requiere que el docente fomente la conciencia sobre los propios procesos de lectura y escritura. Señala que los maestros deben incluir espacios de reflexión metacognitivos durante la enseñanza remota que lleven a mejorar los niveles de autorregulación en los alumnos. Esto convierte la

corrección o la producción textual en oportunidades de aprendizaje consciente, donde se analiza cómo aprende y ajusta sus estrategias.

La preparación dentro del proceso de la escritura es inherentemente compleja, respaldada por un cúmulo de actividades en el aula de clase con el fin de explorar diversos enfoques pedagógicos. Tokin y Rakocevic (2024) sostienen que el profesorado generalmente maneja los métodos de enseñanza, a nivel escolar; se detalla y clarifica explícitamente los componentes cruciales de la escritura. Específicamente, los estudios abordan aspectos fundamentales como las formas textuales, la estructura, el dominio de las convenciones lingüísticas (gramática, puntuación, etc.), la definición del propósito comunicativo, y la evaluación de los resultados o productos finales, entre otros elementos esenciales establecidos por el docente.

Los resultados del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA 2021) señalan que los estudiantes colombianos arrastran serias dificultades al gestionar actividades complejas para la asimilación de la lectura. Esta problemática es consistente con evidencias de investigación que detectan múltiples factores limitantes. Por un lado, Herrera Maestre (s.f.) plantea el déficit de interpretación y relación de ideas dentro de los textos, unido a la desmotivación y problemas de memoria. Es así como el rol crítico de la instrucción del docente direcciona que las prácticas pedagógicas inadecuadas dificultan el desarrollo operativo de la comprensión, afectando negativamente los resultados en pruebas tanto internas como externas. De la misma forma, Becerra (2025) señala que “leer no es solo la decodificación de palabras, es también y, sobre todo,

la comprensión del mensaje escrito del texto”, afirmando que la lectura no acaba al pronunciar las palabras; el lector construye significado al recrear una interacción entre el texto y sus propios conocimientos y experiencias.

Otro elemento a considerar es el uso de metodologías tradicionales y poco motivadoras que fracasan en despertar el interés de los estudiantes por la lectura. Es fundamental diferenciar que saber leer equivale a pensar, y esta habilidad supera la simple traducción para incluir la identificación de ideas principales, la captación de detalles y la elaboración de juicios críticos. Por lo tanto, los docentes, especialmente en educación primaria, tienen la responsabilidad de sembrar estas destrezas lectoras, destacando la importancia de la lectura para la seguridad, la libertad, el desarrollo del vocabulario y la expresión personal del alumnado. La relevancia de la comprensión lectora radica en su capacidad de transformar la vida cotidiana, promover el crecimiento intelectual y fomentar la superación personal en la vida diaria de la población estudiantil. Por otro lado, la adquisición de la lectoescritura es un reto actualmente significativo en países latinos, al requerir la actuación coordinada de especialistas en pedagogía, psicología y neuropsicología. Las constantes dificultades de lectura observadas a lo largo de la educación primaria son multivariadas, a menudo agravadas por la ausencia de diagnósticos precisos y preventivos (pruebas diagnósticas del proceso lectoescritor del escolar, acorde a su nivel educativo). Estas insuficiencias tienen sus raíces en condiciones socioeconómicas precarias, el bajo nivel educativo de los padres, y la falta de participación infantil en actividades preescolares que desarrollan las habilidades cognitivas necesarias para la adaptación escolar. En última instancia, esta crisis

educativa es un reflejo directo de las desigualdades sociales que impiden la preparación adecuada de los niños para el aprendizaje formal.

Realidades de la práctica pedagógica en escolares

En la básica primaria la labor docente es crucial en la formación integral de los estudiantes, en la práctica escolar actual, las condiciones materiales y humanas muchas veces limitan la innovación pedagógica. Amézquita (2024) identifica que muchas escuelas carecen de recursos como libros adecuados, tecnología y capacitación docente, lo que obliga a recurrir a métodos repetitivos que no se adaptan a la diversidad del aula. Esa desconexión entre la intención y la realidad, produce desigualdades en los procesos escolares. De igual modo, Mejía (2023) analiza cómo las reformas curriculares generan expectativas de cambio, pero en la ejecución diaria los docentes terminan aplicando estrategias clásicas por falta de acompañamiento. Esta situación refleja una brecha entre la innovación normativa y la práctica, que termina bloqueando la incorporación real de nuevas metodologías.

Igualmente, señala *Burbano-Enríquez et al., (2023)* sobre el rol docente en las prácticas pedagógicas:

“Son estrategias fundamentadas en el entorno social del niño, porque de este se despliega información que permite comprender el nivel de apropiación del infante, encontrando así soluciones a las debilidades y potencializando de manera pertinente las fortalezas que posea, pues cuando él los experimenta con sus sentidos construye pensamiento e ideas propias que facilitan el aprendizaje escritor. Conjuntamente con el seguimiento de apropiación a la lectura se asevera que el acompañante pedagógico debe conocer las habilidades y capacidades de los niños para promover actividades donde ellos las puedan ejecutar, dando paso a propiciar el sentimiento de autoconfianza y motivación en el proceso de aprendizaje”. (p.135)

práctica se fundamenta en el devenir del contexto educativo; esta comprensión permite encontrar soluciones a las debilidades e intervenir oportunamente para potencializar las fortalezas. Fundamentalmente, el docente debe promover que los estudiantes usen los sentidos y entren en contacto con su entorno, ya que es a través de esta vivencia activa que se construye pensamiento e ideas propias que facilitan el aprendizaje lectoescritor. Por lo tanto, el seguimiento continuo exige al docente reconocer las habilidades y capacidades individuales para diseñar actividades ejecutables, lo que es esencial para impulsar el sentimiento de autoconfianza y motivación en todo el proceso de aprendizaje.

En la actualidad, autores como Bravo (2024) señalan que “la combinación del modelo pedagógico tradicional y las clases monótonas pueden desencadenar efectos negativos en el aprendizaje de los estudiantes, como: el bajo rendimiento al carecer de métodos de enseñanza variados y significativos, además provoca que el estudiante no desarrolla pensamiento crítico y creatividad”, caracterizando que los docentes, bajo la batuta de la enseñanza tradicional, sin ningún tipo de innovación académica y con deficientes capacitaciones dentro de las estrategias del aprendizaje de la lecto escritura, no alcanzan a conocer las verdaderas habilidades y capacidades en la formación básica fundamental de los niños, generando barreras como la desmotivación, deserción escolar y baja autoestima.

Aunque es cierto que el docente es un orientador, existen limitantes dependiendo del lugar del ejercicio en la labor educativa, si es a nivel rural o urbano, específicamente los recursos tecnológicos, herramientas didácticas y diversos factores que afectan los distintos contextos educativos. Según el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2020, una persona en área rural estudia en promedio 6 años, mientras que en el área urbana la escolaridad asciende a 10. Así mismo, se han visto afectados por las diversas situaciones de conflicto, lo que ha traído implicaciones de violencia directa, estructural o cultural. Por lo tanto, no se puede ignorar el entorno y sus implicaciones para el acto educativo; aun cuando se apunte a una enseñanza igualitaria, es importante dar relevancia al contexto para establecer la ruta a seguir.

Realidades de la práctica pedagógica en escolares

La labor docente en la sociedad actual cada día se enfrenta a nuevos retos, enmarcados con el constante cambio, inmerso en un entorno dinámico y multifacético, caracterizado por la evolución de los paradigmas científicos, tecnológicos y del pensamiento humano que hacen que se cuestione constantemente lo establecido; esta fluidez contextual opera como un catalizador para la deconstrucción crítica de los modelos educativos tradicionales y de las estructuras epistemológicas preexistentes. De acuerdo con las necesidades de cada contexto, la realidad de la práctica pedagógica actual es demandante en términos de preparación y generación de interés. Los educadores se ven, por ende, requeridos a asumir un rol de agente de transformación y mediador cultural, al estar a la vanguardia de las distintas situaciones que se pueden encontrar en las aulas, con la diversidad del alumno y la urgente necesidad de adaptar el currículo a las características específicas.

Este entorno tan complejo, a menudo con escasez de recursos materiales y tecnológicos, obliga a los docentes a esforzarse el doble para mantener la motivación en los estudiantes con variados estilos de aprendizaje. Además, la inclusión de alumnos con necesidades especiales requiere una gran dedicación de tiempo y un manejo experto de la disciplina. Motivado por lo anterior, el maestro debe enfocarse en un desarrollo profesional de sus prácticas, diseñando estrategias de evaluación y retroalimentación que sean equitativos y transparentes, de forma más inherente como personalizada y enfocada en el fomento del desarrollo integral para la autorregulación de cada individuo:

dicha adaptación debe trascender la mera modificación superficial y así convertirse en una reingeniería profunda del diseño instruccional, orientada a maximizar la pertinencia y la accesibilidad del conocimiento.

El mundo actual requiere cambios e innovación por parte de las escuelas con la capacidad de reinventarse, desde la adaptación bajo las realidades que rodean al estudiante. Todos esos procesos formativos se deberían dinamizar con la práctica docente, como refiere Castellanos (2021), la innovación educativa:

“Es uno de los caminos para promover una docencia reflexiva, creativa y crítica en el campo disciplinar en el que se desenvuelve el docente; junto a este principio se desarrolla un escenario de necesidad formativa que conduce al aprendizaje a lo largo de la vida”. (p.2)

Por esta razón, el docente se enfrenta a sus propias prácticas, reevaluando constantemente su proceso a través de las manifestaciones externas que no se pueden dejar de lado; con respecto a la integración de saberes, contextualización de contenidos y prácticas en su rol docente, de manera que pueda trascender inicialmente con los contenidos y convertirlos en un agente catalizador para la transformación social con resultados positivos en el desarrollo de las competencias críticas y adaptativas que demanda el siglo XXI.

Retos de la práctica pedagógica de lectoescritura en la básica primaria

El gran desafío en la enseñanza de la lectoescritura en la básica primaria radica en superar el enfoque mecánico y memorístico para alcanzar la comprensión profunda en el contexto de un aula diversa. Para lograrlo, los docentes están llamados a implementar estrategias innovadoras como el Aprendizaje Basado en Retos (ABR), que

permite al estudiante abordar problemas y desafíos, involucrarse activamente en el proceso de aprendizaje, desarrollar habilidades blandas; de igual manera, atender tanto a estudiantes con Necesidades Educativas Especiales (NEE) como aquellos con trastornos específicos (como la dislexia).

Esto exige la transversalización efectiva de la lectura y la escritura a todas las áreas del currículo, la priorización de tiempo para la lectura profunda y la gestión de factores externos, incluidos el contexto familiar, con respecto a las limitantes del aprendizaje; en síntesis, debe sustentarse un diagnóstico continuo y una reflexión constante sobre la práctica pedagógica. De acuerdo con Calderón-Nole (2025), se evidencia que metodologías activas, como talleres colaborativos o coevaluación, mejoran el dominio lectoescritor cuando hay acompañamiento. La falta de capacitación continua genera una brecha entre discursos innovadores y la práctica real del aula. La reestructuración de las prácticas pedagógicas debe tener una mirada hacia la formación integral a través del diseño e implementación de estrategias individuales y colectivas.

Uno de los retos más apremiantes consiste en articular estrategias tecnológicas con prácticas didácticas significativas que permitan robustecer los diversos entornos educativos. Olaya, Ramírez y Niño (2024) muestran que el uso de TIC puede potenciar la motivación y la diversidad de actividades, siempre que se complemente con escritura manual y espacios de diálogo. El reto docente no es solo usar tecnología, sino integrar sin fragmentar el aprendizaje, articular los saberes y habilidades propios del ámbito escritor con el mundo que se abre al recorrer la virtualidad y sus ventajas.

Transformaciones de la práctica pedagógica en lectoescritura

Las transformaciones más prometedoras giran en torno a un diseño pedagógico híbrido. Robles (2024) propone alternar escritura digital, producción en papel y lectura guiada con retroalimentación entre pares. Este enfoque rompe con la dicotomía entre lo tradicional y lo moderno y promueve una enseñanza integral, llevando así a una constante en que elementos como la socialización, el trabajo colaborativo, compartir experiencias, resolver problemas colectivamente, debatir ideas y enriquecer saberes van de la mano con las nuevas tecnologías y su efectiva integración en la formación académica, social y cultural.

Sin embargo, Ruano Ortiz (2025) advierte que cualquier innovación carecerá de impacto si no se acompaña de políticas de sostenibilidad. Las transformaciones requieren dotación, formación continua y seguimiento para consolidarse como prácticas permanentes y no solo experiencias aisladas. De acuerdo con los objetivos de desarrollo sostenible de la ONU (2015) específicamente en los párrafos 4.1 y 4.6, afirman que hacia el 2030 se debe garantizar la calidad en la enseñanza de todas las niñas y de todos los niños en niveles de primaria y secundaria; consecuentemente, asegurar la alfabetización de todos los jóvenes y de los adultos, tanto hombres como mujeres. Es así como se considera que esta educación debe ser gratuita, de calidad e igualitaria, proporcionando aprendizajes pertinentes y efectivos, que combinen el desarrollo de

habilidades como la discursiva, la lectura crítica y el análisis discursivo, que ayuden a mejorar las competencias lectoescritoras y el aprendizaje en el transcurso de su vida.

En el ámbito pedagógico latinoamericano, Freire (citado en Robles, 2024) redefine la lectura como un acto político y liberador. Para él, leer el mundo precede a leer la palabra; la lectoescritura, entonces, debe conectar las experiencias vitales del estudiante con los textos que interpreta, dejando de lado su carácter técnico y elevándolo a la categoría de proceso dialéctico, convirtiéndose en una herramienta para la comprensión y transformación de la realidad leída. Esta visión sigue siendo un referente para la educación crítica contemporánea en Colombia, especialmente en contextos rurales donde la palabra escrita se convierte en una herramienta de inclusión y resistencia, llamada a transformar y edificar los cambios sociales que se necesitan para lograr una sociedad igualitaria y justa.

El desarrollo de las competencias lectoescritoras ha sido abordado desde múltiples perspectivas teóricas que convergen en la comprensión de la lectura y la escritura como procesos complejos, interactivos y socialmente mediados. Desde la psicología cognitiva, autores como Solé (2023) destacan que leer implica formular hipótesis, inferir, relacionar información previa y construir significado. No se trata únicamente de decodificar, sino de activar estructuras mentales que permitan comprender y transformar la realidad. Esta concepción se complementa con el enfoque sociocultural de Vygotsky (citado en Ruiz, 2024), quien considera que el aprendizaje del lenguaje escrito se da mediante la mediación social y cultural, siendo el docente un

facilitador que propicia espacios para el desarrollo de experiencias significativas en el tránsito desde lo interpsicológico a lo intrapsicológico.

El pensamiento pedagógico actual ha evolucionado hacia modelos integradores. Según Díaz Barriga (2022), los enfoques por competencias buscan desarrollar en el estudiante la capacidad de aplicar el conocimiento en situaciones reales, lo que implica dominar la lectura crítica y la producción textual reflexiva. En este marco, la lectoescritura se considera una competencia transversal a todas las áreas del conocimiento, que posibilita el aprendizaje autónomo y el razonamiento ético, enlazando las diferentes disciplinas para articularse y lograr soluciones comunes a problemas del entorno y generando diálogos fluidos para la toma de decisiones.

La pedagogía contemporánea, sustentada en teorías constructivistas, reconoce que la lectura y la escritura son herramientas para pensar, interpretar y comunicar, pero también para sentir y transformar. Así, la fundamentación argumentada recrea una visión integradora que combina la teoría del aprendizaje significativo (Ausubel), la perspectiva sociocultural (Vygotsky) y el enfoque crítico (Freire), todas adaptadas al contexto colombiano actual, donde los desafíos de equidad, formación docente y acceso tecnológico siguen siendo determinantes.

Conclusiones

El desarrollo de las competencias lectoescritoras en la educación primaria colombiana constituye un desafío multidimensional, en el que convergen factores pedagógicos, sociales y estructurales. Las evidencias, tanto teóricas como documentales que demuestran avances dentro del contexto de la lectura y la escritura, se deben entender como procesos reflexivos, cognitivos, culturales y humanísticos que trascienden no solo en el aula, rompen los límites de los claustros educativos, se difunden desde la proyección particular ante el uso de herramientas para la construcción del pensamiento, la identidad y la ciudadanía de escolares, poniendo de manifiesto su arraigo personal, sin obviar su pertenencia a un mundo globalizado.

En este sentido, las prácticas pedagógicas basadas en la metacognición y el aprendizaje significativo se posicionan como las más efectivas para potenciar la comprensión y la producción textual. Formar docentes críticos y creativos es una condición indispensable para la transformación educativa, pues la innovación no surge solamente de las políticas externas, sino de la capacidad del maestro para evaluar su rol, reinterpretar su entorno y adaptar los enfoques a las necesidades de sus estudiantes. Su misión debe llevar a cabo procesos en que el estudiante se apropie de su formación y el docente constantemente evalúe su rol dentro del mismo, implementando estrategias de conciliación y diálogo con su entorno, apropiando las diferentes situaciones problema

que se presentan y ejecutando con sus estudiantes métodos participativos para su resolución.

Iniciar un trabajo en equipo y activar las alarmas que dificultan el aprendizaje según el contexto donde vive y se desarrolla el escolar, donde el docente debe conocer las habilidades y capacidades de los niños; promoviendo actividades ejecutables que propicien el sentimiento de autoconfianza y motivación dentro del proceso de aprendizaje.

Asimismo, la integración de las tecnologías de la información y la comunicación, cuando se orienta desde una pedagogía crítica, amplía las posibilidades de participación, como la lectura multimodal y la escritura colaborativa. Sin embargo, este proceso requiere acompañamiento institucional, acceso equitativo y alfabetización digital docente, de modo que la tecnología no se convierta en un nuevo factor de exclusión, sino que, por el contrario, sea un integrador de saberes, pedagogías, prácticas y sentidos que trabajen por un bien común; esto les permitirá ser lo suficientemente efectivos para alcanzar las transformaciones necesarias en nuestro contexto actual.

El reconocimiento de las habilidades de lectura y escritura como evaluación en los diversos niveles de desempeño que permitan disminuir las barreras de desmotivación y deserción escolar como lo son: la inestabilidad de los padres especialmente porque buscan un sustento económico, familias disfuncionales, desplazamiento forzado, sectores con alto grado de vulnerabilidad social. Siendo el docente un observador del ambiente individual y limitante de cada estudiante; bien sea a nivel rural o urbano.

Desarrollar prácticas y estrategias superficiales a los diferentes aprendizajes como retroalimentación desde el aula a través de tres etapas dentro del día a día del docente:

1. Proceso de nivelación de los escolares (personalizar según resultado de una prueba diagnóstica inicial, para socializar a los padres de familia)
2. Plan lector (escogencia de tres libros al año acorde a edad con evaluación de cuadernillos)
3. Seguimiento y plan de actividades de lectoescritura enfocados desde lo literal como principio de reconocimiento y entendimiento del material estudiado.

Ser agentes catalizadores dentro de cada proceso del aula impactando positivamente al escolar, manteniendo esos diagnósticos continuos reales en el aula bajo la reflexión de los diversos actores que rodean al niño. Integrándolos en función de lograr los DBA (Derechos Básicos de Aprendizajes) establecidos por el MEN. A partir de las pedagogías híbridas; que integran lo tradicional y moderno: (papel y digital) consolidando el sostenimiento desde los recursos materiales y humanos hasta la equidad como principal referente del estado en la creación de políticas.

Finalmente, hoy en día el compromiso del docente es desarrollar competencias transversales en las diferentes disciplinas que le den luz al educador como agente transformador basados en los teóricos de Ausubel y Vygotsky. Sostenida en el tiempo y articulada con la comunidad educativa, como un factor determinante para la formación y la adaptación al mundo globalizado. Con propósitos claros de promoción en la lectoescritura en la primera infancia hasta la educación media, estableciendo un marco de trabajo robusto, teniendo en cuenta la inclusión y la libertad de pensamiento. Solo así

la escuela podrá cumplir su función de formar escolares y futuros ciudadanos reflexivos, capaces de leer el mundo y reescribir su propia historia.

Referencias

- Amézquita, S. L. V. (2024). *Estrategias pedagógicas de lectoescritura implementadas en la básica primaria*. Revista Saberser. <https://saberser.unac.edu.co/ojs/index.php/saberser/article/download/3/12/232>
- Antonio Félix, C. (2023). *Estrategias para favorecer y fortalecer la lectoescritura en alumnos de primer grado de educación primaria*. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/8423>
- Arias, F. (2020). *El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica* (8^a ed.). Episteme.
- Becerra-Garcia, E. B., Mora-Rosales, J. C., de los Cielos Miranda-Villacis, A., & Conteron-Zamora, J. A. (2025). Dificultades en el proceso de la comprensión lectora. *KIRIA: Revista Científica Multidisciplinaria*, 3(5), 17-30.
- Bowen, G. A. (2009). Document analysis as a qualitative research method. *Qualitative Research Journal*, 9(2), 27–40.
- BRAVO, V. G., CASTILLO, H. S., DELGADO, P. D., FLORES, L. A., & MINEROS, A. R. (2024). Formación docente y su incidencia en el uso de las tic educativas en la asignatura de historia del primero de bachillerato. *LATAM Учредителю: Red de Investigadores Latinoamericanos*, 5(6).
- Calderón-Nole, S. Y. (2025). *Potenciando la lectoescritura en educación básica a través de metodologías activas*. *RICED Revista Internacional Científica de Educación*. <https://revistasfiect.com/index.php/riced/article/view/36>
- Cassany, D. (2021). *Describir el escribir: Cómo se aprende a escribir*. Anagrama.

Castellano, S., Rojas J. & García. D. (2021) Cultura de la innovación educativa para el aprendizaje a lo largo de la vida. Serie: Documentos de apoyo al Plan de Mejoramiento del programa. Universidad Santo Tomás. Colombia. <https://repository.usta.edu.co/items/1812e9df-0713-421f-b0be-44096f014cd2>

Díaz Barriga, F. (2022). *Enseñanza situada y aprendizaje significativo*. Trillas.

Flick, U. (2022). *Introducción a la investigación cualitativa* (6ª ed.). Morata.

Gómez, L., & Quintero, D. (2023). *Metodología cualitativa aplicada a la educación contemporánea*. Universidad Pedagógica Nacional.

Herrera Maestre, L. L. (s.f.). *Reflexión sobre la enseñanza de la comprensión lectora desde el modelo interactivo de Isabel Solé*. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(6). https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i6.15522

Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista, P. (2022). *Metodología de la investigación* (7ª ed.). McGraw-Hill Education.

La educación rural, un gran desafío para Colombia | Colombia Aprende <https://www.colombiaprende.edu.co/agenda/tips-y-orientaciones/la-educacion-rural-un-gran-desafio-para-colombia>

López Rivas, C. (2024). *Pedagogía del lenguaje: estrategias para fortalecer la lectura crítica en la educación básica*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Mejía, K. V. (2023). *La lectura y escritura en la nueva escuela mexicana: un análisis documental en educación básica*. *Formación Estratégica*. <https://formacionestrategica.com/index.php/foes/article/view/118>

Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2022). *Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad (PNLEO)*. Colombia. https://www.mineduccion.gov.co/1780/articles-411450_recurso_01.pdf

Olaya, A. M., Ramírez, K., & Niño, L. (2024). *Lectoescritura en la era digital: estrategias y desafíos para niños de 5 a 6 años*. *Dialnet*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10280568.pdf>

Naciones Unidas (2015), *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Resolución de la Asamblea General. A/RES/70/1.

- Robles, B. (2024). *Estrategias de la lectoescritura en el proceso educativo*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9993891.pdf>
- Ripoll-Rivaldo, M. (2021). *Prácticas pedagógicas en la formación docente: desde el eje didáctico*. *Telos*, 23(2), 286-304.
- Ruano Ortiz, H. I. (2025). *La lectoescritura en educación primaria: estrategias didácticas basadas en cuentos y relatos colombianos*. ResearchGate. <https://www.researchgate.net/publication/395510076>
- Ruiz, W. L. M. (2024). *Enseñanza y aprendizaje de la lectura y la escritura durante la pandemia*. *Revista Perspectivas UNIMINUTO*. <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/Pers/article/download/3769/3675>
- Solé, I. (2023). *Estrategias de comprensión lectora: leer para aprender*. Graó.
- Tokin, M., & Rakocevic, B. V. (2024). Creative writing as an academic discipline. *Folia Linguistica et Litteraria*, 47. <https://doi.org/10.31902/fl.47.2024.14>
- Burbano-Enríquez, N. K., Burbano-Franco, K. V., & Galeano-Bolaños, S. M. (2023). Prácticas de enseñanza en los procesos de lectura y escritura. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 7(12), 132-143. <https://doi.org/10.15658/rev.electron.educ.pedagog23.05071212>.